

UNA FECHA Y UNA LECCION

Para quienes hemos vivido los últimos años de una España decadente y actuado después en la época esperanzadora del general Primo de Rivera; para quienes combatimos en la calle y Parlamento la nefasta República traída por la fuerza de unos y cobardía de otros, o intervinimos con alma y vida en el Movimiento Nacional, al contemplar hoy los veinticinco años de paz, fruto de la victoria alcanzada con la capitania del Caudillo, seguido por el Ejército principalmente, Requetés, Falangistas, Renovación y voluntarios todos, para nosotros, la fecha que celebramos es aún de más importancia y lección que para muchos españoles que no han tenido tanta oportunidad de

considerar y comparar la monumental obra de Franco al frente de la Cruzada y en la gobernación de la nueva España.

En el presente aniversario nuestro recuerdo principalmente va dirigido a los que lucharon y sucumbieron por una fe

y unas tradiciones que no podemos ni debemos olvidar. Pero no, no somos ya beligerantes. Como cristianos, tengamos los brazos abiertos para aquellos españoles de recta intención y sometidos al imperio de la Ley.



Deduzcamos deberes, así como la actualización política que marca el tiempo, puesto que los programas no son útiles,

íntegramente, en todos los momentos, pero cuyos fundamentos son doctrina y mandatos que hemos de acatar.

Sepamos merecer tantos sacrificios de los mejores y agradecer la obra del Generalísimo en la Cruzada, en la última guerra mundial y en la paz, mientras, con optimismo, pidamos a Dios por la grandeza de la Patria que soñamos.